https://journals.scientia.international/SIJEdu
Scientia International Journal for Education
Vol. 1, 1 (2026) | ISSNe 3127-9201
Tipo: Artículo de investigación | DOI: 10.56365/09xqk511

La contribución de las prácticas pedagógicas menores en el contexto de la educación ambiental

Ronaldo Luis Goulart Campello[1*], Marta Lizane Bottini dos Santos[2], Edward Frederico Castro Pessano[3]

[1]Doctorando en Educación en Ciencias: Química de la Vida y Salud; Universidade Federal do Pampa (Unipampa), Brasil; ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1471-8040
[2]Magíster en Artes Visuales; Universidade Federal de Pelotas (UFPel), Pelotas, Brasil; ORCID: https://orcid.org/0009-0009-8184-1082
[3]Doctor en Educación en Ciencias; Universidade Federal do Pampa (Unipampa), Brasil; ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6322-6416

* Autor de correspondencia: ronaldocampello.aluno@unipampa.edu.br.

Resumen

Este recorte de una investigación doctoral, desarrollada en el Programa de Posgrado en Educación en Ciencias: Química de la Vida y Salud de la Unipampa, busca comprender cómo los estudiantes que concluyen el 9.º año de la Educación Fundamental y el 3.er año de la Educación Media de dos escuelas públicas de Pelotas, Rio Grande do Sul, perciben las urgencias climáticas. Inspirada en la literatura menor de Deleuze y Guattari y en la educación menor de Silvio Gallo, la investigación procura entender de qué modo la temática climática reverbera en la vida cotidiana escolar y cómo se ha incorporado a los currículos y a los planes de clase. El análisis inicial, a partir de entrevistas con siete alumnos de una escuela estatal, muestra que poco o casi nada sustancial sobre las urgencias ambientales se ha trabajado pedagógicamente. Esta constatación refuerza la necesidad de criterios, temas y propuestas más consistentes para una Educación Ambiental que sea crítica, sensible y capaz de preparar a los estudiantes para abordar el tema.

Palabras clave: Crisis climática; Educación ambiental; Cartografía; Prácticas pedagógicas menores; Formación docente.

Detalles del artículo | Evaluación por pares abierta
Editado por:
Bruno César Alves Marcelino
Evaluado por:
Natália Martins de Oliveira Gonçalves
Citación:
Campello, R. L. G., Santos, M. L. B., & Pessano, E. F. C. (2026). La contribución de las prácticas pedagógicas menores en el contexto de la educación ambiental. *Scientia International Journal for Education*, *1*(1), Artículo 16. https://doi.org/10.56365/09xqk511

Historial del artículo
Recibido: 01/10/2025
Revisado: –
Aceptado: 19/06/2026
Disponible: 12/11/2026

© 2026 Los autores. Publicado por Scientia.International S.L. (España). Artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0).

1. Introducción

Este texto es un recorte de la propuesta de investigación doctoral que se está realizando en el Programa de Posgrado en Educación en Ciencias: Química de la Vida y Salud de la Universidade Federal do Pampa (Unipampa). Nace de la urgencia de comprender cómo los alumnos que concluyen el 9.º año de la Educación Fundamental y el 3.er año de la Educación Media de dos escuelas públicas de la ciudad de Pelotas, Rio Grande do Sul, comprenden las urgencias climáticas, un problema grave de nuestro tiempo, y qué nivel de conocimiento tienen los estudiantes sobre este tema: si creen o no en el cambio climático, y si logran percibir o identificar problemas ambientales cercanos a las zonas donde viven.

La discusión presentada en este texto abarca también la investigación sobre cómo los profesores han abordado este tema en el aula, en qué componentes curriculares o contenidos se ha desarrollado y si se ha desarrollado. Ante un cambio del clima[1] cada vez más evidente, resulta esencial investigar prácticas pedagógicas que no solo informen, sino que también capaciten a alumnos y profesores para convertirse en agentes de transformación en sus realidades.

Ejemplos de cambios climáticos más severos, en consonancia con eventos globales extremos, ocurrieron en el estado de Rio Grande do Sul entre 2020 y 2022, en forma de sequías y estiajes que causaron grandes pérdidas a la agricultura y a la economía del estado en general. Registros aún más recientes que vienen a la memoria son las inundaciones de abril y mayo de 2024, cuando fuimos azotados por fuertes temporales y lluvias excesivas que provocaron de súbito la crecida rápida de los ríos Gravataí, Sinos, Caí, Taquari y Jacuí, entre otros. Estos ríos forman un complejo sistema hidrográfico que se encuentra con las aguas del río Guaíba, principal cuerpo de agua de la región metropolitana de Porto Alegre, que *a posteriori* desembocan en la Lagoa dos Patos y luego en el océano. Fue una inundación sin precedentes que trajo destrucción y muertes, además de pérdidas para las familias y para el Estado.

La Educación Ambiental, "reconocida por los Parámetros Curriculares Nacionales (PCN) como un eje transversal del currículo escolar, busca sensibilizar a los alumnos sobre las cuestiones ambientales y fomentar una ciudadanía crítica y responsable" (Brasil, 1998, p. 27). Sin embargo, cabe preguntar: ¿de qué modo se desarrolla la educación ambiental en las escuelas? ¿En qué asignatura o asignaturas?

En la sociedad contemporánea, se observa una creciente dificultad para que los jóvenes se involucren con los contenidos formales de enseñanza, lo que genera desafíos significativos para educadores y familias. Comprender de qué modo conectar a los jóvenes de nuestro tiempo con estas cuestiones es, quizás, un desafío enorme.

Ante ello, es fundamental cartografiar las interacciones que se producen no solo en el aula, sino también en otros espacios de aprendizaje donde se abordan prácticas y discusiones sobre el medio ambiente y sobre cuestiones vinculadas a la crisis climática. En un escenario marcado por urgencias ambientales y por una búsqueda creciente de aprendizajes más significativos, la inserción de la temática de la crisis climática en el currículo escolar abre espacios de reflexión y de experimentación. Es en ese ambiente donde alumnos y profesores pueden involucrarse, intercambiar saberes y reinventarse en la vida cotidiana, experimentando formas más prácticas, sensoriales y colectivas de aprender con el mundo y sobre él, a partir de temas tan urgentes, y configurando pequeñas experiencias pedagógicas capaces de transformar la manera de enseñar y aprender.

Inscritas en el campo de la Educación, en dos grandes áreas, Ciencias de la Naturaleza y Ciencias Humanas, las cuestiones ambientales y el debate climático pueden discutirse de forma transversal e interdisciplinaria en las prácticas pedagógicas escolares y en la formación docente, por ejemplo, cartografiando experiencias a fin de preparar sujetos capaces de leer el mundo en que viven e intervenir en él. No necesariamente pensando en

[1] _____ G1. (2022, 23 de febrero). RS tem 83% das cidades em situação de emergência [Rio Grande do Sul tiene el 83 % de sus ciudades en situación de emergencia]. https://g1.globo.com/rs/rio-grande-do-sul/noticia/2022/02/23/rs-tem83percent-das-cidades-em-situacao-de-emergencia-entenda-a-diferenca-entre-seca-e-estiagem.ghtml

actuar en “frentes de combate global”, sino pensando en lo pequeño,[2] en acciones individuales realizables en el propio espacio cotidiano: la casa, el trabajo, la escuela, el barrio. Pensar y producir la articulación de acciones que puedan, de cierta manera, concienciar a una comunidad para que cuide de su entorno.

Iniciativas como huertas escolares, jornadas de limpieza, debates sobre consumo y sostenibilidad, foros escolares, seminarios y charlas, entre otras actividades, permiten que los alumnos se involucren directamente con los desafíos ambientales y desarrollen competencias sociales, éticas y cognitivas a partir de experiencias significativas. Un ejemplo práctico es una huerta comunitaria, una huerta urbana, que puede construirse en un terreno baldío o en el patio de la escuela y que no requiere necesariamente muchas manos ni un amplio conocimiento técnico, y que, de cierto modo, atenúa problemas o genera impactos positivos en el aprendizaje de los jóvenes y en el medio ambiente.

2. Rio Grande do Sul y los impactos de las urgencias ambientales

Los grandes volúmenes de agua en las cabeceras de esos ríos provocaron su crecida, inundaciones y la devastación de ciudades, algunas atravesadas y otras bordeadas por ellos, además de parte del centro de Porto Alegre, que quedaron así increíblemente rehenes de las aguas. El volumen de agua acumulado fue tan grande que el nivel del Guaíba alcanzó 5,37 metros, superando las inundaciones históricas de 1941, con 4,76 metros, y las de septiembre y noviembre de 2023, con crecidas de 3,18 y 3,46 metros, respectivamente. Porto Alegre y Pelotas, que en 2022 sufrieron la sequía, al igual que el 83 % del Estado, vivieron una realidad extremadamente opuesta, con exceso de lluvias, pero con daños semejantes a su manera.

Es importante señalar que las aguas del Guaíba, que reciben contribuciones de diversos ríos como los mencionados, fluyen hacia la Lagoa dos Patos y de allí al océano Atlántico. Aunque se la llame laguna (*lagoa*), la Lagoa dos Patos es en realidad una albufera (*laguna*), pues está conectada con el mar. Recibe también aguas de otros ríos, como el río Camaquã, y, debido al gran volumen recibido, también sufrió una elevación de su nivel, lo que agravó las inundaciones en las áreas urbanas y rurales cercanas a la ciudad de Pelotas, con el barrio del Laranjal, o la Playa del Laranjal, muy afectado.

Este fue uno de los eventos climáticos más marcantes de las últimas décadas: ciudades como Porto Alegre, Canoas y Novo Hamburgo sufrieron graves consecuencias, cientos de familias se quedaron sin hogar y se interrumpieron servicios básicos como la energía eléctrica, el abastecimiento de agua, el transporte público y el aeropuerto Salgado Filho. En el centro de Porto Alegre, por ejemplo, partes de los barrios quedaron completamente inundadas, lo que causó importantes pérdidas materiales. Las inundaciones también generaron problemas de salud pública, con el aumento de casos de enfermedades relacionadas con el agua contaminada, además de comprometer la infraestructura urbana y agraria del Estado.

En el extremo sur del Estado, la ciudad de Pelotas entró en alerta, y los daños no fueron mayores porque la perspectiva de que las aguas llegarían a la región hizo que las autoridades locales actuaran con antelación y crearan mecanismos de protección. Uno de esos mecanismos fue la “sala de situación”, donde agentes públicos, militares y especialistas coordinaron acciones como la evacuación de áreas de riesgo, el monitoreo constante de los cursos de agua y la construcción de barreras de contención que retrasaron el avance de las aguas.

La experiencia de la sala de situación, creada para articular estrategias de enfrentamiento de la crisis, evidencia cómo la unión entre conocimiento técnico, diálogo interinstitucional y acción coordinada puede producir respuestas eficaces en momentos de emergencia. Se trata de un ejemplo concreto de que, con saberes compartidos y trabajo colectivo, es posible obtener buenos resultados incluso en escenarios adversos.

[2] *Consumo consciente*: reducir el consumo de productos desechables, como los plásticos de un solo uso, y optar por productos de menor impacto ambiental. *Ahorro de energía y agua*: apagar los aparatos electrónicos cuando no se utilicen, reducir el uso del aire acondicionado y evitar el desperdicio de agua. *Reciclaje y reutilización*: separar los residuos para el reciclaje y buscar formas de reutilizar materiales. *Apoyo a proyectos sostenibles*: contribuir con organizaciones que trabajan en favor de la sostenibilidad y del medio ambiente. *Transporte sostenible*: optar por medios de transporte como la bicicleta, el transporte público o los vehículos eléctricos.

Con esto en mente, tomemos estos episodios (sequías e inundación) como refuerzo de la necesidad urgente de comprender los impactos del cambio climático y de actuar frente a ellos, un asunto que no es nuevo, pero que, a lo largo de las décadas, se ha vuelto más evidente, imprescindible y necesario de discutir, especialmente en los entornos escolares, pues esa urgencia nos convoca, sobre todo en el campo de la educación, a transformar tales experiencias en objeto de reflexión crítica y de acción pedagógica.

3. Las prácticas pedagógicas menores en el contexto de la educación ambiental

Situada en el plano de inmanencia de la literatura menor de Deleuze y Guattari (1977) y de la educación menor de Silvio Gallo (2008), y ante la urgencia de las cuestiones socioambientales contemporáneas, que denominamos "sedimentación climática", resulta fundamental investigar de qué modo estas cuestiones reverberan en la vida cotidiana de dos escuelas del municipio de Pelotas, Rio Grande do Sul, cómo los profesores están integrando la temática climática en sus planes de estudio y de clase y en sus currículos, y de qué modo se presenta en sus prácticas pedagógicas. Nuestras acciones antrópicas interfieren en sistemas complejos y modifican el medio que habitamos, y, a su vez, ese medio nos modifica.

Inspirándose en la noción de literatura menor, para la cual "toda literatura que procede de una minoría es menor" y conlleva una potencia política y colectiva que "hace tartamudear la lengua mayoritaria" (Deleuze & Guattari, 1977, p. 29), y en la concepción de educación menor de Gallo, que entiende la práctica educativa como algo que "no se fundamenta en normas universales o métodos generalizables, sino en la escucha de lo que emerge del encuentro entre educadores y educandos" (Gallo, 2008, p. 58), se busca comprender cómo estas experiencias singulares de enseñanza y aprendizaje pueden generar nuevas formas de pensar el educar frente a las urgencias climáticas actuales.

Tratar un tema tan urgente, tan necesario de discutir y abordar en el aula, estimula una educación más crítica, sensible y conectada con la realidad. Más que tratar cuestiones ambientales aisladas, como la crisis climática, como una actividad para la semana del medio ambiente, el objetivo es comprender cómo puede conducirse una cuestión transversal, la Educación Ambiental (EA), que atraviesa todas las áreas del conocimiento y exige nuevas formas de enseñar, aprender y pensar cuestiones relativas al medio ambiente.

Al investigar cómo se presenta la temática ambiental en los libros de texto, por ejemplo, y cómo se está trabajando en estas escuelas, el estudio busca reflexionar sobre prácticas pedagógicas que van más allá de la enseñanza técnica y conceptual, explorando enfoques innovadores que lleven a los estudiantes a repensar sus actitudes ante su entorno. Es necesario señalar a los estudiantes, en los currículos, que lo que hacemos tiene un fuerte impacto en el medio ambiente y que sí, nuestras pequeñas acciones importan. Actuar en los microespacios contribuye a la "desedimentación" climática.

La propuesta es valorar experiencias que favorezcan la conexión entre el contenido escolar y la vida cotidiana, entre lo que los alumnos traen consigo de ambientes distintos de la escuela: su casa, asociaciones comunitarias, espacios de resistencia y de cultura popular, huertas comunitarias, etc. Son espacios que escapan a la linealidad de la enseñanza formal, pero que promueven un aprendizaje activo, reflexivo y, en algunos casos, de compromiso social.

Una mirada que implica considerar lo pequeño.

Estas interacciones pueden comprenderse como *prácticas pedagógicas menores*, o *prácticas menores*, inspiradas en la Educación Menor de Silvio Gallo, un enfoque que "se aleja de formas normativas y rígidas de enseñanza y valora una educación más fluida y centrada en las potencias del sujeto" (Gallo, 2008, p. 89). Es decir, las prácticas menores nacen del deseo de escuchar aquello que muchas veces se silencia en la escuela: los gestos pequeños, los acontecimientos casi imperceptibles que atraviesan la vida cotidiana docente y que, aun sin encajar en las grandes narrativas pedagógicas, poseen una potencia formativa innegable.

La propuesta emerge de la urgencia de un tiempo atravesado por el deseo de una práctica pedagógica que se deje afectar, que se mueva a partir de lo que escapa a las formas instituidas; nace de diferentes contextos de

aula y busca rediseñar el territorio de la enseñanza y del aprendizaje en el campo de la educación. Esta propuesta no busca solo tratar los atravesamientos de las urgencias ambientales, sino cartografiar lo que emerge en la vida cotidiana del ambiente escolar y de los ambientes no formales de enseñanza: los afectos, los desplazamientos, los encuentros, los flujos de los estudiantes, sus intereses, sus necesidades, aunque ello contraríe la forma lineal de educación prevista.

En este contexto, podemos, por ejemplo, cartografiar prácticas que pasan por la escritura y que están fuertemente cargadas de subjetividades, como la escritura de notas en el aula, tan comunes entre los alumnos, o las cartas epistolares, muy usadas hace algunas décadas como herramienta de comunicación y hoy consideradas anticuadas, pero que llevan en sí un contexto histórico y una potencia en la que la entrega y el decir de sí son acontecimientos singulares.

La escritura de diarios, blogs, fanzines y periódicos estudiantiles en los que los estudiantes puedan narrar sus propias experiencias, entre otros ejemplos, puede presentarse como forma de resistencia. Un acto ético, estético. Político.

Crear en el campo de la escritura una resistencia ambiental, desarrollar periódicos y fanzines que cuestionen problemas de la escuela o del barrio, y difundir acciones individuales y colectivas, en la escuela y en espacios no formales en articulación con la comunidad, puede integrarse al currículo de manera más orgánica.

En lugar de proponer grandes reformas estructurales, las *prácticas pedagógicas menores* apuestan por la potencia de las pequeñas transformaciones cotidianas, prácticas invisibles muchas veces vistas como secundarias, pero que, sumadas, pueden operar cambios significativos en la forma en que alumnos y profesores comprenden y enfrentan los desafíos cotidianos que involucran las cuestiones socioambientales. Estas prácticas, cuando son reconocidas e incentivadas, pueden convertirse en agentes potentes de una educación más reflexiva y comprometida con la sostenibilidad.

Se trata de comprender que toda acción que involucra enseñanza y aprendizaje conlleva un sentido pedagógico: al enseñar algo a alguien, ejercitamos nuestra propia comprensión y las estrategias que desarrollamos para realizar determinadas actividades. Así, el acto de enseñar se transforma en una práctica capaz de volver capaz también al otro.

En el contexto de un sistema educativo cada vez más marcado por estandarizaciones, evaluaciones de desempeño y evaluaciones externas que no se corresponden con las realidades de los educandos, insistir en lo menor, en lo que escapa a esas estandarizaciones, en los desvíos, en lo que se hace en las grietas, se convierte en un gesto de resistencia.

En este sentido, la propuesta de una práctica menor se justifica precisamente por su opción de mirar lo que no es inmediatamente visible o valorado, y que se produce en los espacios de subjetivación que emergen en los encuentros entre profesor y alumno: conversaciones informales en los pasillos, en el patio o en el camino a la escuela, y ejercicios de producción visual y fotográfica que exploran el uso de tecnologías que las nuevas generaciones dominan bien.

Momentos de escucha sensible, las vivencias, los dolores, los amores, etc.; pequeños gestos de cuidado de sí y del otro; promover ruedas de conversación y de lectura, slam, situaciones que tuercen el currículo tradicional. Discusiones vinculadas a temas sociales, adopción de mascotas, cultura antirracista, homofobia, cuotas, medio ambiente, drogas, etc.; discusiones tabú. Narrativas de una vida cotidiana impregnada de dudas e incertidumbres que buscan refugio en narrativas semejantes.

De este modo, es necesario pensar una educación que afirme procesos de enseñanza y aprendizaje que no se condicionen a los currículos establecidos ni a los indicadores de desempeño, sino a lo que está vivo y latente dentro y fuera del aula. En disonancia con lo trascendente y en sintonía con lo inmanente, busca poner el educar en conformidad con la vida, con el presente y lo vivido, con la realidad de cada alumno y de su

comunidad, rescatando sus contextos y la relación con lo que la escuela ofrece. Posibilita, en este sentido, crear con lo que se tiene, con lo que se sabe, a partir de los acontecimientos, los encuentros, las palabras y los silencios, y las pequeñas intervenciones que desplazan la rutina de la clase y abren fisuras en la lógica de "cumplir el currículo". Es necesario reconocer que somos sujetos aprendientes, que nos constituimos en los intersticios, en las microrrelaciones que permean la vida cotidiana y, también, la vida cotidiana escolar.

4. La cartografía como metodología de investigación ambiental

La metodología, centrada en la propuesta cartográfica y en la escucha de lo cotidiano, buscó no solo investigar, sino también acompañar la forma en que se percibieron las palabras de los alumnos que concluían el 9.º año de la Educación Fundamental y el 3.er año de la Educación Media de las dos escuelas frente a los desafíos contemporáneos impuestos por las emergencias ambientales. Se partió del intercambio, del diálogo y de la construcción colectiva, con el objetivo de promover acciones pedagógicas futuras para potenciar aprendizajes significativos sobre el tema.

En este texto se hará una breve reconstrucción y un análisis parcial de cómo fue uno de estos encuentros con uno de los grupos de alumnos que concluían la educación básica en una de las escuelas. Se trata solo de un recorte, y el análisis aquí presentado es parcial, pero significativo para sustentar las primeras reflexiones sobre la comprensión de los alumnos acerca del tema.

En total, se realizaron dos encuentros con los alumnos de las dos escuelas. Estos encuentros tuvieron lugar en el segundo semestre de 2025 y tenían como foco realizar un abordaje inicial del tema con los alumnos, para comprender el campo inmanente de la investigación y orientar las acciones futuras. El instrumento de análisis contenía cinco preguntas que permitieron un abordaje inicial.

En el futuro, con la perspectiva de obtener datos y parámetros más fiables, se pretende construir otro instrumento de análisis con preguntas más elaboradas y estructuradas. Lo que podemos decir de este primer movimiento es que fue una actividad experimental investigativa, pues brindó al investigador "[...] la oportunidad de acompañar e interpretar las etapas de la investigación" (Suart & Marcondes, 2008, p. 2), y le permitió verificar y confirmar algo que ya se sabía, siendo capaz, por lo tanto, de elaborar algunas hipótesis y ponerlas a prueba *a posteriori*.

Como se dijo antes, se realizaron dos encuentros con los alumnos en las dos escuelas. El primer encuentro en ambas sirvió para hablar de la investigación y de la necesidad de que los padres o responsables firmaran el Término de Consentimiento Libre e Informado (TCLE); hecho esto, en el encuentro siguiente, la semana posterior, realizaríamos una conversación informal con aquellos cuyos padres hubieran firmado el documento.

Las respuestas de las entrevistas elegidas para discutir en este texto fueron las de la escuela estatal, con los alumnos del tercer año. De dos grupos con un promedio de veinticinco alumnos cada uno, la conversación se realizó solo con siete de ellos. Ya aquí hubo un primer indicio de cómo la escasa participación de los alumnos puede afectar la recolección de datos en el futuro.

De este pequeño grupo de alumnos, cuatro eran chicas y tres eran chicos. Sus edades rondaban entre los quince y los dieciséis años. La conversación se realizó solo con este grupo porque fueron los únicos que trajeron los documentos firmados el día acordado; otros alumnos dijeron que sus padres los habían firmado, pero no los trajeron ese día.

La conversación se realizó en el aula, en un período de cuarenta y cinco minutos cedido por el profesor de la asignatura de producción literaria, un viernes por la mañana. Tuvo como hilo conductor las inundaciones ocurridas en el estado de Rio Grande do Sul en 2024. A partir de este tema, la idea central del investigador era analizar sus comprensiones y percepciones sobre las urgencias climáticas, así como observar cómo sus profesores han abordado el tema en los diferentes componentes curriculares del área de Ciencias de la Naturaleza y de Ciencias Humanas.

Se elaboraron cinco preguntas orientadoras:

- ¿Encuentras cuestiones sobre medio ambiente y educación ambiental (EA) en los libros de texto?
- ¿Tu profesor trabaja estas cuestiones?
- ¿Cómo percibes las urgencias ambientales? ¿Comprendes qué significa este término?
- ¿De qué modo crees que puedes contribuir a atenuar los problemas relacionados con el medio ambiente? ¿Logras identificar un problema ambiental?
- ¿Has oído hablar de la crisis climática? ¿Sabes qué es?

No hubo un guion específico para las preguntas. Se fueron formulando a medida que la conversación avanzaba.

En este sentido, una de las cuestiones abordadas era si los libros de texto trataban cuestiones sobre el medio ambiente o cuestiones ambientales. Cinco de los alumnos respondieron que sí, pero no recordaban en qué contexto. Los otros dos dijeron no recordarlo. En cuanto a la asignatura en la que se vio ese contenido, de los cinco que dijeron haberlo visto, tres dijeron que fue en el libro de "ciencias" con el profesor de geografía, y los otros dos dijeron que fue en el libro de geografía con ese mismo profesor.

Sobre si su(s) profesor(es) trabaja(n) estos temas, los mismos cinco alumnos dijeron que "más o menos", y los otros dos dijeron que no. Cuando les pregunté qué significaba "más o menos", su interpretación fue que "toca el tema, pero no profundiza, no hace grandes discusiones", "se guía mucho por lo que está en el libro".

Cuando se les preguntó cómo perciben las urgencias ambientales y si comprenden qué significa ese término, ninguno de los siete supo responder. No saben qué son las urgencias ambientales. Dijeron que nunca habían oído hablar de ese "nombre". Frente a ello, les expliqué que las urgencias ambientales tienen que ver, por ejemplo, con estudiar en una escuela cuya limpieza no es adecuada, donde hay un tipo de contaminación que me afecta, la contaminación visual, la acumulación de basura en terrenos baldíos, lugares que no deberían estar llenos de escombros, pero donde la población, por muchas razones, insiste en arrojarlos.

La contaminación de ríos, lagos y del propio océano. La suciedad acumulada en los barrios, las pintadas en muros y paredes, un tipo de contaminación visual; el vecino con la música alta, contaminación sonora. Son heridas abiertas cercanas a nosotros, cerca de donde vivimos, estudiamos o trabajamos. Estas formas de contaminación nos exigen una mirada atenta, un cuidado para no repetir tales gestos y actitudes. Nos exigen un gesto de responsabilidad.

A propósito de esta contribución, les pregunté: ¿de qué modo crees que puedes contribuir a atenuar los problemas relacionados con el medio ambiente? ¿Logras identificar un problema ambiental? En ese momento, los siete se miraron y, con aire tranquilo, uno a uno fueron diciendo que "para no contaminar basta con no hacer pintadas", "basta con no rayar el pupitre", "basta con no tirar papeles o envases al suelo, fuera de la papelera", "no escuchar música alta". Cuatro de ellos dijeron que sí logran identificar problemas ambientales. Mencionaron un terreno baldío cercano a la escuela, a unas tres cuadras.

Para terminar la conversación, la última pregunta fue: ¿has oído hablar de la crisis climática? ¿Sabes qué es? Todos dijeron que no sabían qué era, pero que lo habían oído mucho en la televisión durante las inundaciones. Nuevamente ofrecí una contextualización, esta vez sobre este tema específico, y les dije que la crisis climática es el reflejo de las acciones abusivas del ser humano sobre el planeta, que extrae demasiados recursos naturales para satisfacer las necesidades de la industria que produce los bienes que consumimos en exceso. Les dije que es un reflejo del sistema capitalista en el que vivimos. La crisis climática es la respuesta más clara y dura que el planeta está dando para que los seres humanos comprendan que deben actuar de otra forma, porque, de lo contrario, los desequilibrios solo aumentarán. Demasiado frío. Demasiado calor. Demasiada lluvia. Uno comentó: "demasiado bochorno".

Tras esta contextualización, terminamos la conversación. Les agradecí la oportunidad y les dije que, siempre que quisieran conversar, yo estaría a su disposición.

5. Concluyendo (por ahora)

Para concluir la discusión de este texto, de esta contextualización provisional y del análisis de la entrevista con un grupo de siete alumnos de una escuela estatal de la ciudad de Pelotas, en el extremo sur de Rio Grande do Sul, es posible decir que se abrieron algunos caminos en un terreno lleno de obstáculos.

Podemos percibir en las palabras de estos alumnos que poco o casi nada sustancialmente pedagógico sobre temas relacionados con las urgencias ambientales se trabaja en este ambiente escolar. Se reporta poco trabajo pedagógico orientado a la comprensión de la Educación Ambiental (EA), y resulta oportuno establecer criterios adecuados, temas específicos y propuestas pedagógicas sustanciales para desarrollar un aprendizaje de calidad, sensible y crítico que permita a los alumnos abordar el tema. Se trata de pensar el fortalecimiento de prácticas educativas reflexivas adecuadas a las urgencias locales: su escuela, su barrio, su ciudad.

Referencias

Brasil. Secretaria de Educação Fundamental. (1998). *Parâmetros curriculares nacionais: Terceiro e quarto ciclos do ensino fundamental: Temas transversais*. MEC/SEF.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Kafka: Por uma literatura menor* (L. R. S. Fortes, Trad.). Imago.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Mil platôs: Capitalismo e esquizofrenia* (Vol. 1; A. Guerra Neto et al., Trad.). Editora 34.

Gallo, S. (2008). *Filosofia da educação: Experiências menores*. Autores Associados.

Suart, R. C., & Marcondes, M. E. R. (2008). Atividades experimentais investigativas: Habilidades cognitivas manifestadas por alunos do ensino médio. En *Anais do XIV Encontro Nacional de Ensino de Química*. Divisão de Ensino de Química da Sociedade Brasileira de Química.